

Puede decirse que con sus poderosos telescopios se ha asomado á los abismos de las estrellas: con el microscopio ha visto en una gota de agua millares de animales, moviéndose allí tan holgadamente como las ballenas en el océano: con una débil punta de hierro ha puesto á sus piés el rayo; con una pequeña aguja imanada, en un buque formado de tablas, puede atravesar en cualquiera dirección el océano inmenso, sin peligro de perderse; con el papel, hecho de trapos, y con letras de metal, ha hecho y multiplicado los libros y los periódicos, que llevan la luz de la inteligencia hasta los confines del mundo: lo que parecía más débil é inservible, el vapor, ha servido para poner en movimiento rápido los ferrocarriles, los buques que cruzan el océano, y las fábricas de donde salen las telas que nos sirven para nuestros vestidos.

Añádanse á todo ésto los descubrimientos de la fotografía, el teléfono y el fonógrafo, y se tendrá una idea de lo que es esa gran fuerza intelectual del hombre que se llama la razón, á la que debe el nombre de ser racional.

CAPITULO 2.º

El alma y sus facultades.

ARTICULO 1.º

EL ALMA.

Hay en el hombre un ser que piensa, quiere y siente: á este ser le llamamos alma. La facultad de pensarse llama inteligencia, la de querer voluntad, y la de sentir sensibilidad.

No es posible que el pensamiento, la voluntad y la sensibilidad sean resultados del organismo, porque son cosas simples, que no pueden distribuirse entre las diversas partes de los órganos.

Una sensación, v. g., ó sólo se verifica en el conjunto del incontable número de partes del órgano correspondiente, ó está toda en cada una de ellas. ó está distribuida de manera que á cada una corresponda una parte de la sensación; pero no puede admitirse lo primero, porque del conjunto de seres que no sienten no resultará nunca un ser que sienta: ni lo segundo, porque cada partícula del organismo sería un ser que sintiese, y en nosotros no hay más que un ser que siente: ni lo último, porque, además de

ser indivisible la sensación, no podría comprenderse cómo las partículas se comunicaran recíprocamente las partes de sensación recibidas para formar una sensación única y completa.

No es, pues, el cuerpo el sujeto del pensamiento, de la sensibilidad y la voluntad; por consiguiente el alma es un ser inmaterial, enteramente distinto del cuerpo.

ARTICULO 2.º

LA INTELIGENCIA.

La inteligencia nos sirve para conocer las cosas. Se ejerce, bajo las siguientes formas: memoria, imaginación, reflexión y razón.

Por la memoria recordamos las cosas pasadas.

Por la imaginación nos representamos los objetos en nuestro espíritu, dándoles una forma sensible, y los combinamos de varios modos.

Por la reflexión consideramos atenta y detenidamente un objeto para conocerlo mejor, y descubrir las relaciones que pueda tener con otros ya conocidos.

Por la razón el espíritu se eleva de las cosas á sus causas y á sus variadas relaciones. Es la más elevada manifestación de la inteligencia, que abraza todas las demás; ella, de los hechos naturales deduce las leyes que rigen el mundo, y nos hace conocer las verdades en que se fundan las ciencias: por ella distinguimos lo verdadero, lo eterno, lo absoluto, lo infinito.

Las principales operaciones de la inteligencia son: la atención, la percepción, el juicio, el raciocinio, la generalización y la abstracción.

Por la atención el espíritu se fija en un objeto.

La percepción consiste en que lo vea y lo conozca con tanta claridad que no pueda confundirlo con otro: algunos la llaman también idea.

El juicio no es sino el resultado afirmativo ó negativo de la comparación de dos cosas conocidas, v. g., si comparo la racionalidad con el hombre afirmaré en mi interior que el hombre es racional, esto es, uniré las dos ideas; pero si comparo la primera con la de bruto, ne-

garé que el bruto es racional, es decir las separaré.

Por medio del raciocinio dos verdades conocidas nos llevan al conocimiento de una tercera; v.g. de que el hombre está obligado á perfeccionar su voluntad, y de que esta perfección consiste en inclinarla más y más al bien, inferimos esta otra verdad: que debe cada día inclinarse más y más al bien.

Por la abstracción consideramos en un objeto una ó más cualidades ó aspectos, sin fijarnos en los demás: así, muchas veces pensamos en el sabor de una manzana, sin acordarnos de su olor, su forma ó su color.

La generalización se efectúa cuando, al observar en varios objetos algunas propiedades comunes, las reunimos bajo una misma idea, cuya expresión es una palabra común; v.g., en la idea que expresamos con la palabra vertebrados comprendemos animales muy diferentes entre sí; pero que tienen todos un esqueleto con vértebras. Esto es, pues, un acto de generalización.



ARTICULO 3.º
LA VOLUNTAD.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA
"D. REYES"
Año. 1825
MONTERREY, MEXICO

La voluntad es aquella facultad del alma en cuya virtud nos determinamos á querer ó no querer una cosa libremente, de tal manera que somos dueños y responsables de nuestras acciones.

A esta libertad se le llama de albedrío, y no puede ponerse en duda sin destruirse completamente las nociones más obvias del orden moral y social.

Si el alma quiere necesariamente una cosa, esto es, si cuando la quiere no está en su mano el no quererla, no tiene mérito la práctica del bien, ni responsabilidad la del mal, ¿Qué objeto tendría entonces la obligación que nos impone la ley moral? ¿A qué conducirían las penas que la ley social impone á los criminales, si realmente no lo son, porque cuando robaron, ó mataron lo hicieron arrastrados por una fuerza que no pudieron evitar?

La voluntad nunca se inclina á querer ó no querer una cosa sin representársela como buena ó como mala: así es

que la apariencia del bien ó del mal son los móviles de la voluntad.

De aquí resulta muchas veces que se incline á lo malo, y se aparte de lo bueno, cuando no se ha ilustrado suficientemente sobre las ideas del verdadero bien y del verdadero mal; más claro, cuando el bien es para él lo que le agrada, y el mal lo que le hace mala impresión.

Siendo, pues, lo bueno el objeto de la voluntad, debe ésta considerarse fuera de su camino cuando no sujeta sus determinaciones al dictamen de la razón, por lo cual el hombre debe ilustrarse más y más con el verdadero conocimiento de las cosas, para comprender el valor que éstas puedan tener en lo relativo á su felicidad.

Estando la libertad subordinada á la razón es claro que carecen de ella las personas trastornadas de ésta; los locos, v.g., no son responsables de sus acciones, que no son moralmente ni buenas ni malas por falta del conocimiento necesario, aunque sean provechosas ó perjudiciales.



ARTICULO 4.º
LA SENSIBILIDAD.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ANTONIO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

En virtud de esta facultad el hombre recibe las impresiones que en sus órganos producen los objetos sensibles, y experimenta ciertos afectos, como alegría, tristeza, etc.

La sensibilidad se ejerce por las sensaciones y los sentimientos: las primeras son las impresiones que recibimos de los objetos externos por el intermedio de los sentidos, ó que son producidas por causas que obran en el interior de nuestro organismo. Por las sensaciones conocemos las formas, tamaños, distancias, movimientos, colores, sonidos, etc., de los cuerpos: los golpes, caídas, etc. nos producen también sensaciones.

Los sentimientos son los afectos de alegría, tristeza, compasión, odio, amor, etc., que se producen en nosotros por la reflexión, al representarnos algunos objetos ó hechos. A veces la sensación ocasiona el sentimiento; pero siempre se diferencia de él, v.g., la vista de un cadáver produce una sensación; pero la

consideración de lo que es la muerte, y el recordar que todos hemos de morir, origina en nuestra alma un sentimiento de honda tristeza.

Los afectos, cuando persisten en la forma de un deseo continuado y violento que produce ansiedad é inquietud, se llaman pasiones. De éstas unas son nobles y laudables, como el amor al estudio ó al arte; y otras bajas y ruines, como la envidia, y la venganza, etc.

Al sentimiento se debe esa tendencia natural del hombre á contemplar la belleza en las obras de la creación, en las de la inteligencia, y en las acciones humanas. La primera se llama natural, la segunda intelectual, y la tercera moral. Estos tres órdenes de belleza se dan respectivamente en un jardín cubierto de flores, en una composición poética bien escrita, y en la compasión que se muestra á los infelices con un acto de caridad. El amor de lo bello se llama sentimiento estético.

CAPITULO 3. °

Deberes individuales.

ARTICULO 1. °

LEY DEL PERFECCIONAMIENTO.

Todos los seres de la naturaleza están sujetos á una ley que los hace perfeccionarse, esto es, crecer y mejorar, hasta que llegan á adquirir las condiciones necesarias para cumplir con su destino natural.

Un árbol no era más que una pequeña semilla, que, depositada en el seno de la tierra, rasgó su envoltura, se abrió paso á la luz, y siguió creciendo hasta convertirse en un grueso tronco con ramas, hojas, flores y fruto.

Un pajarillo no era más que un líquido informe, encerrado en la cáscara de un huevo; pero al calor de la madre, el líquido se fecundó, y poco á poco se fué convirtiendo en un polluelito, que rompió su prisión, y siguió creciendo, hasta que alcanzó el mismo desarrollo que el pájaro que le dió el ser.

Esta es una ley á que están sujetos todos los seres, desde el gusanillo que anida en las hojas de la yerba hasta el águila de las altas montañas; desde el ani-